

Las constantes que encontramos a lo largo de estos 38 años giran en torno a temas como el magisterio

posición de aquellas parroquias que la necesiten para insertar informaciones propias.

COLABORACIONES

Jalonan la historia de la "Hoja" secciones duraderas, al lado de otras efímeras. Es extraño que su lugar permanezca inamovible, salvo en casos muy puntuales como el de las ya citadas "pegas del tío Quico", "Fitxa de la setmana" -santoral-, y relatos sobre el patrimonio diocesano como "Amb pa i vi es fa camí" y "Tresors amagats", todas ellas nacidas de la pluma de Vicent Pascual, uno de los eternos pilares de la publicación, junto a mossén Roc.

Pascual ya está en el grupo inicialmente dirigido por mossén Joaquín Amorós, junto con José Monfort, sacerdote de San José Obrero, como administrador, e innumerables colaboradores esporádicos. En 1961 comienzan a publicarse los "Cuentos intencionados" de un novel periodista llamado Juan Cantavella, y también se introducen "entreviús" -incluso en primera página- que le imprimen frescura periodística a la "Hoja". La nómina de firmas de la publicación evoluciona al ritmo que marcan los años, como también lo hará la orientación editorial, cuyo cambio más significativo se produce, sin duda, tras el Concilio Vaticano II. Aunque las transformaciones llegan progresivamente, la publicación anuncia cuatro años después del cónclave mundial su intención de "estar en la línea del Concilio, y ayudar a sus miles de lectores en la tarea difícil pero gratísima y necesaria, de forjar un cristianismo evangélico".

En sintonía con los nuevos tiempos, se empiezan a hacer habituales las referencias al magisterio Social de la Iglesia y al ecumenismo, siempre sin dejar de insistir en la liturgia y la instrucción pastoral. También se deja notar, en los 60, la llegada de un nuevo

equipo de colaboradores entre los que se cuentan el humorista Enric Arenós "Quique", Joaquín Conill, Antoni Arrufat, Jacinto Heredia y Josep Pasqual. El grupo inserta las primeras fotografías en la "Hoja", introduce el color y le imprime cierto dinamismo a la publicación. Al tiempo, los cambios en la línea editorial son mirados con lupa por las autoridades políticas, que en alguna ocasión prohíben la publicación de algunos artículos o noticias. El número especial editado con ocasión del nº 1.000 de la publicación recuerda cómo una "Hoja" de un 1º de mayo "fue incluso comentada en un Consejo de Ministros del Gobierno de Madrid; y el ministro de Gobernación mandó al señor obispo, Dr. Pont y Gol, un escrito muy duro, acusando a H.P. de estar fuera de la ley; no cumplir su misión de formar en cristiano, y fomentar la violencia... Hasta hubo amenaza verbal de cárcel para el obispo y el director de H.P."

1972 comienza en la publicación con una entrevista al nuevo obispo, José María Cases Deordal, que despediría el año con una "separata", a modo de carta a sus feligreses. La consagración del prelado, en febrero, será profusamente tratada en sucesivos números de la "Hoja", como también lo serán, dos años después, los actos organizados para conmemorar el cincuentenario de la Coronación de la Mare de Déu del Lledó como Patrona de Castellón. Las fiestas marianas son, en la trayectoria de la publicación, recogidas con detalle, así como las de la Magdalena.

EVOLUCIÓN Y CAMBIOS

Los años pasan. Las incorporaciones a la redacción de la "Hoja" se suceden y llegan Juan Soler y Ramón Rodríguez Culebras. En enero de 1976, el semanario diocesano da un paso decisivo, en busca de una fórmula para sanear

su economía: llega la publicidad, discutida pero necesaria. Superado el millar de "hojas" en 1979, la nueva década trae nuevo formato y novedosas secciones -como "Nosotros" o "El parallamps"- además de un número extra al mes. Un mayor tamaño renueva la imagen de la publicación en 1983, aunque mantiene las constantes que siempre le han definido. Cuatro años más tarde -el tiempo vuela- comienzan a aparecer "Testimonios de fe", unas entrevistas con personajes famosos. Por esta sección pasan personajes tan dispares como Andrés Segovia, Eugène Ionesco y Chicho Ibañez Serrador. También en 1987, se establece un modelo de portada que se mantendrá hasta la actualidad: media página para la editorial, y la otra mitad para el magisterio del obispo. Además, en el caso de la "Hoja" de la parroquia de Santa María se introduce una atípica sección -"Rincón de las obras"- que trata de divulgar la peculiar historia de la reconstrucción de la Iglesia Mayor de Castellón.

Ya en los albores de los 90, Juan Manuel Gil Clemente asume la dirección de "Hoja Parroquial", si bien la ligazón de mossén Amorós al semanario continúa hasta la última etapa de su vida, mediante la sección "Ripios". En esta década, la publicación se amplía a ocho páginas y da la bienvenida a un nuevo obispo: el contestano Juan Antonio Reig Plá, que introduce algunas de sus cartas pastorales en la "Hoja", ampliándola alguna vez hasta las 16 páginas. Y es que peculiaridad y continuidad marcan, en estos últimos años como siempre, el día a día de una publicación que revive cada semana para glosar la vida de nuestra diócesis. Camino ya del número 2.000, "Hoja Parroquial" sigue y seguirá siendo diferente, por su propia concepción. Ahí reside su riqueza. ■

A.A.P. - J.P.